

Abraham Rubio Celada
Fundación Marqués de Castrillón
abrahamrubio@gmail.coms

/ La influencia y el gusto por lo chino en las artes decorativas europeas del siglo XVIII

Resumen:

Las artes decorativas europeas experimentaron en el siglo XVIII una gran influencia de la estética china, con la llegada masiva de piezas a Europa desde ese continente, a través de las Compañías de Indias, que comercializaron esos productos por todas las cortes europeas. Pronto en las fábricas de cerámica europeas se produjeron todo tipo de piezas con motivos chinoscos, además del descubrimiento de la verdadera porcelana china en Meissen. Igual ocurrió con los fabricantes de muebles con lacas, los de tejidos, tapices y alfombras, y los artistas del metal.

Palabras clave:

Artes decorativas europeas, Siglo XVIII, gusto por lo chino, porcelana china.

Abstract:

European decorative arts experienced in the 18th century a great influence of Chinese aesthetics, with the massive arrival of parts to Europe from Africa, through the Indian Companies, which marketed these products in all European courts. Soon in the European ceramic factories, there were all kinds of parts with Chinese motifs, in addition to the discovery of the true Chinese porcelain at Meissen. Same happened with lacquers furniture manufacturers, fabrics, tapestries and carpets, and metal artists.

Key Words:

European decorative arts, 18th-century, taste for Chinese, Chinese porcelain.

Introducción. El gusto por lo chino en las decoraciones dieciochescas

Ya desde finales del siglo XVI llegaron de manera habitual a través del comercio los productos exóticos desde Extremo Oriente a Europa. Las naves portuguesas descargaban estos productos en el puerto de Lisboa, y desde allí se enviaban a la corte española de Felipe II. Durante todo el siglo XVII siguieron llegando a la corte de los Austrias estos productos, siendo en el XVIII cuando se produjo mayor desarrollo, lo que se tradujo en una verdadera efervescencia por los motivos chinos en las decoraciones de los palacios europeos. Ante la demanda y el gran costo de este tipo de productos, los artesanos de los distintos países de Europa, empezaron a imitarlos en cerámica, muebles, tejidos y orfebrería.

En muchos de los espacios palaciegos europeos se convirtió en usual construir un pabellón, llamado chino o japonés, que trataba de reflejar la arquitectura exótica de esos países. Uno de los mejores ejemplos es el pabellón chino de Federico II de Prusia en Potsdam (Alemania), proyectado por el arquitecto Johann Gottfried Büding (FIGURA 1). Presenta una planta en forma de trébol y sus porches se sostienen sobre columnas en forma de palmeras. El techo tiene forma de pagoda, y alrededor se sitúan numerosas esculturas de personajes chinos, todas ellas hechas en piedra arenisca sobredorada, diseñadas por los escultores Johann Gottlieb Heymüller y Johann Peter Benckert.

En el gusto por las decoraciones chinoscas a mediados del siglo XVIII influyó mucho el pintor francés



Fig. 1. El pabellón chino de Federico II de Prusia en Potsdam (Alemania), proyectado por el arquitecto Johann Gottfried Büding.

Foto: Autor.

Pillement. La gran sala del palacio de Monplaisir, en Peterhof, tenía la decoración del techo ejecutada por este pintor. También en el palacio Seteais en Portugal, este artista francés decoró una sala con sus pinturas.

En Viena, durante el reinado de María Teresa (1717-1780), se realizaron decoraciones de estilo chino en el palacio de Schönbrunn, como el salón Chinesische, donde se exponen muchas porcelanas chinas sobre soportes dorados, y la sala “vieux lacque” (FIGURA 2). Es una sala en estilo rococó proyectada por el arquitecto francés Isidor Carneval en 1770, cuya decoración principal consiste en un revestimiento de placas de laca con fondo negro, con

perfiles mixtilíneos y decoraciones con todo tipo de figuras en dorado, tanto vegetales y florales como animales, arquitecturas y personajes.

El palacio de Monplaisir, situado en Peterhof, a unos pocos kilómetros de San Petersburgo, uno de los preferidos del Zar Pedro el Grande, fue edificado entre 1714 y 1723. Allí conservaba su gran colección de pintura flamenca y holandesa. En una de sus salas, el llamado gabinete de las lacas, las paredes se decoraron con paneles lacados, elaborados por artesanos rusos a la manera china, y sobre soportes dorados se exponían piezas de porcelana china, alrededor de todas las paredes.

En el caso español, el uso de motivos



Fig. 2. La sala “vieux lacque” del palacio de Schönbrunn en Viena, proyectada por el arquitecto francés Isidor Carneval en 1770, con paredes revestidas de paneles lacados.

chinescos en las decoraciones palaciegas alcanzó su esplendor en el reinado de Carlos III. Es posible que el monarca estuviera ya acostumbrado a este tipo de decoraciones, influido por su madre Isabel de Farnesio, que poseía una gran colección de porcelana china, que su hijo aprovechó a su muerte para decorar algunas de las estancias palaciegas. Por otra parte, en el palacio de la Granja de San Ildefonso (Segovia), el antiguo dormitorio de los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio, hoy conocido como la sala de las lacas, fue decorado por Panini con paneles lacados tanto en fondo negro como en rojo, y decoraciones en dorado y polícromas. El gusto por las decoraciones chinescas y la porcelana del rey Carlos III se refleja bien en la

sala del palacio de Portici en Nápoles, hecha en la fábrica italiana de Capodimonte, y en la sala del palacio de Aranjuez (Madrid), hecha en la madrileña fábrica de Buen Retiro. En ellas, las paredes se revistieron de placas de porcelana decoradas con relieves rococós y esculturas de personales chinos. Son ejemplos muy importantes, de los que vamos a ocuparnos de manera detallada más adelante.

En el palacio sueco de Drottningholm, situado en la isla de Lovön, en la provincia de Estocolmo (Suecia), se encuentra un pabellón cuya decoración interior recubre las paredes con pinturas murales de motivos chinescos. Fue construido en 1769 por iniciativa de Luisa Ulrica, y sus-

tituyó a otro pabellón anterior construido en madera en 1753, regalo de bodas a la entonces princesa de parte de su marido Adolfo Federico.

En el castillo de Racconigi en el Piemonte, cerca de Turín (Italia), se conserva uno de sus salones, con las paredes decoradas con papel chino donde se representan todo tipo de paisajes, arquitecturas y personales chinos.

I. Influencia de lo chino en la cerámica europea: loza y porcelana

Entre las muchas fábricas de loza que existieron en Europa a principios del siglo XVIII, donde primero se reflejaron las influencias de la porcelana china blanca y azul, fue en Alemania y Holanda. En la ciudad holandesa de Delft se produjo una loza muy fina, con cubierta blanca estannífera, con motivos decorativos chinos ya desde el siglo XVII (FIGURA 3), inspirados en la porcelana del periodo Wan-li (1573-1619), y después del periodo de K'ang-hsi (1662-1722).

En Alemania, dentro de las fábricas de loza de distintos centros como Augsburgo, Nuremberg y Bayreuth, los estilos se inspiraron tanto en los grabados europeos alemanes como en los diseños de los orfebres de la época o en las decoraciones de piezas francesas, siendo en la fábrica de Ansbach,

influida por la cerámica de Delft, donde sobresalieron por las decoraciones inspiradas en la porcelana china de la llamada “familia verde”.



Fig. 3. Plato de Delft (Holanda), copiando las porcelanas chinas azul y blanco. Finales del Siglo XVII. Museo Nacional de Artes Decorativas.

Foto: Museo Nacional de Artes Decorativas

En Francia, en estos primeros años del siglo XVIII, destacaron las manufacturas de Ruán y Moustiers. En la primera de ellas se puso de moda la decoración conocida como lambrequins, que según algunos investigadores está inspirada en motivos chinos. Después de 1725, en esta manufactura se copiaron las decoraciones de las vajillas de Compañía de Indias, tanto de la llamada “familia verde” como de la “familia rosa”. Otras manufacturas importantes francesas de esta época estaban en Marsella, en una de cuyas fábricas, la conocida con el nombre de su dueña, Veuve Perrin, durante la segunda mitad del siglo XVIII se produjeron cerámicas a pequeño fuego con decoraciones inspiradas en las porcelanas chinas de Compañía de Indias.

También en Inglaterra, en los primeros años del siglo XVIII hay una clara influencia de la loza de Delft, hasta el punto que se denomina a este tipo de producción en azul y blanco, “delftware”. También se imitó el gres chino. En Staffordshire se hicieron muchos experimentos, destacando Josiah Wedgwood en este campo, que desarrolló un tipo de loza con estilos distintos, que serán imitados en todos los centros productores de loza europea.

En Italia, en las manufacturas ligures de Savona y Albisola, durante el siglo XVIII se siguieron inspirando en las cerámicas barrocas del periodo anterior. En Faenza, los Ferniani, a partir de 1765 introdujeron

las decoraciones inspiradas en lo chino, como “el clavel de Indias”.

En España, en la fábrica de Alcora, creada por el Conde de Aranda en este pueblo de Castellón, se produjeron distintos tipos de loza y porcelana tierna. En la primera materia hay una serie llamada de “chinescos”, donde las decoraciones que llenan de manera abigarrada toda la superficie de las piezas, se inspiran en motivos chinos, como vemos en un plato conservado en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, nº Inv.CE05361 (FIGURA 4).

M^a Ángeles Granados escribe que en una lista de piezas de Alcora envia-



Fig. 4. Plato de la fábrica de Alcora, de la serie “chinescos”. Museo Nacional de Artes Decorativas, Nº Inv.CE05361.

Foto: Museo Nacional de Artes Decorativas.

da a la Real Cámara de Comercio en 1753, se describen varios tipos chinos, como “China Costur”, “Blue China”, “Dutch China”, “China Colours” y “China New Fashion”, así como la decoración por primera vez en 1749 de un estilo chinesco con la técnica de reflejos metálicos, especulando que pudiera ser que esta técnica pueda ser la conocida como “China Costur”¹. La misma autora menciona que el francés Olerys pudo haber creado durante su estancia en Alcora, algunas de las decoraciones chinescas, debido a las fuentes iconográficas de que disponía. El pintor español Miguel Soliva, activo ya desde 1735, está considerado como uno de los que tuvieron un papel más importante en los diseños de motivos chinescos. Para componer estos motivos existían unas fuentes iconográficas en la propia fábrica, conservadas en su archivo, como una impresión de Elias Baek (1679-1747), con personajes chinos y animales grotescos².

En cuanto a la verdadera porcelana, llamada de pasta dura, como la que se hacía en china con caolín, su descubrimiento se hizo por primera vez en Meissen, gracias al interés del elector de Sajonia Augusto el Fuerte. El creador fue Johann Friedrich Böttger, debido a los experimentos que había ya hecho el químico Tschirnhausen, hacia 1709. Las primeras pastas eran de color rojizo, muy duro, de tal manera que permitía el trabajo de tallado como se hacía con el cristal. Después aparecieron las pastas blancas y se fundó la fábrica de Meissen en 1710. Son típicas de la primera producción las piezas que copian formas y motivos chinos, con una decoración en dorado alrededor muy minuciosa, como una puntilla, en la línea de los diseños de Johann Gregor Höroldt (FIGURA



Fig. 5. Tetera de porcelana de Meissen de principios del siglo XVIII, diseño de Johann Gregor Höroldt.

5). Estas piezas solían decorarse fuera de la fábrica, en pequeños talleres, muchas veces por mujeres pintoras.

En Alemania tuvo también importancia la porcelana en Viena y en Berlín. En la primera destacó la fábrica Du Paquier fundada en 1718, con una patente concedida por Carlos VI, gracias a la colaboración de algunos ceramistas procedentes de Meissen, que van a desarrollar en sus primeras decoraciones motivos orientales. En Berlín, el comienzo de la producción en porcelana se debió a Kaspar Wegely, cuya fábrica funcionó de 1751 a 1757, muy influida por Meissen. En 1761 Johann Ernest Gotzkowsky fundó otra fábrica de cerámica, que en 1763 pasó a manos de Federico el Grande, que la convirtió en fábrica estatal, también

influida por Meissen y con decoraciones sobre todo de estilo rococó.

En Francia, bajo el reinado de Luis XV se hicieron los primeros experimentos en porcelana en 1740, en el castillo de Vincennes por los hermanos Robert y Gilles Dubois, después más satisfactorios hacia 1745, gracias al matrimonio Gravant, muy influidos por las formas y decoraciones de Meissen. En 1755 se produce un nuevo paso importante al participar el propio rey como socio principal, marcándose las piezas con dos letras L entrelazadas, monograma del rey.

En Sèvres pronto se produjeron unos estilos propios, que distinguieron a esta porcelana del resto de las otras manufacturas europeas, como el *bleu lapis*, utilizado por primera vez

en 1749, y que se caracteriza por un azul intenso y una decoración de oro en relieve. Poco después, se introdujo el estilo bleu céleste, un color azul turquesa, inspirado en el de algunas porcelanas chinas. En 1756 se inventa el color verde y al año siguiente el llamado rosa Pompadour o rosa Du Barry, que se corresponden con los nombres de las dos favoritas del rey.

En escultura, la fábrica de Sévres se caracteriza sobre todo por los biscuits, donde se cuece la estatuilla de porcelana una primera vez y se deja en mate, al no ser barnizada y cocida una segunda vez. En este campo destacaron los escultores Jean-Jacques Bachelier y Etienne-Louis Falconet. Antes de 1766 las figuras de biscuit son de pasta tierna, siendo a partir de ese año cuando empieza la producción de pasta dura con caolín

En Italia, el rey Carlos y su mujer María Amalia de Sajonia, fueron los protagonistas de una de las principales manifestaciones de la porcelana tierna en Europa a mediados del siglo XVIII, ya que fueron los responsables de la fundación de la fábrica de Capodimonte en Nápoles. Debido a la presencia de artistas excepcionales, como el pintor Giovanni Caselli o el escultor Giuseppe Gricci, y a la investigación sobre la composición de las pastas de los arcanistas Livio Vittorio y Gaetano Schepers, la fábrica de Capodimonte llevó a cabo durante los quince años de su actividad, piezas de gran calidad y originalidad, como el tocador de la reina María Amalia (FIGURA 6), hecho para el palacio real de Portici en Nápoles, considerado como el primer gabinete de gusto chino europeo, totalmente recubierto por placas de porcelana.

Cuando en 1759, el rey Carlos III



Fig. 6. Detalle de las paredes del tocador de la reina María Amalia en porcelana tierna de la fábrica de Capodimonte, hecho en 1758 para el palacio real de Portici (Nápoles).

heredó el trono de España, al morir sin descendencia su hermano Fernando VI, y tuvo que trasladarse a Madrid, decidió traer con él la fábrica de porcelana que había fundado en Capodimonte, de tal manera que en tres barcos se cargaron toda la maquinaria, las pastas y los obreros de la fábrica con sus familias. Al año siguiente, ya estaban instaladas en la nueva fábrica que el rey mandó hacer en los alrededores del palacio de Buen Retiro en Madrid, en la zona de los jardines, formando la fábrica un cuadrado de edificios que rodeaban la ermita barroca de San Antonio de los Portugueses. A su vez la fábrica

estaba rodeada por un canal de agua de forma alveolada que daba la vuelta a la ermita y que venía por una canal desde el estanque del Retiro.

Una de las primeras obras que el rey mandó hacer fue un gabinete de porcelana para el palacio real de Aranjuez (FIGURA 7), a imitación del que la reina María Amalia tenía en el palacio de Portici. En 1763 estaba montada la obra de porcelana de dicho gabinete, firmada y fechada por el principal artífice que había venido de Italia, Joseph Gricci. La terminación completa del gabinete de porcelana se produjo en 1765, con el remate de la bóveda³.

El gabinete, formado por placas de porcelana atornilladas a un armazón de madera, presenta una decoración de escenas chinas en relieve, en torno a espejos, que van enmarcados por rocallas, frutos y candelabros de tres brazos a cada lado, que rematan en la parte superior en un jarrón con frutas. Las escenas chinas son de una gran variedad, modeladas de manera exquisita sobre peanas que simulan rocas, saliendo hasta la cornisa ramos de frutas entrelazadas que discurren entre aves exóticas y monos. La bóveda ofrece motivos similares, y del centro pende una gran lámpara de brazos de estilo barroco, también en porcelana, en forma de palmera en la parte superior, donde también se representa un chino agarrado al tronco. Todo el conjunto es de un gran dinamismo, muy dentro del gusto rococó.

En la fábrica de porcelana de Buen Retiro también se hicieron todo tipo de piezas de vajilla, jarrones para adorno y esculturas, algunas de ellas inspiradas en lo chino, como la escultura "Oriental", de hacia 1760-65, conservada en el Museo Arqueológico



Fig. 7. Gabinete de porcelana de la fábrica de Buen Retiro, diseñado por Joseph Gricci, en el palacio real de Aranjuez. 1760-1765.

Foto: Patrimonio Nacional.

co Nacional, con N. Inv. 62.649, que representa un chino con un pay-pay junto a una palmera (FIGURA 8).

En la fábrica española de Alcora, ya mencionada antes, también se intentó producir porcelana, haciendo numerosos experimentos que dieron lugar a la creación de diferentes tipos de pastas, todas ellas al parecer a temperatura más baja y sin caolín, del tipo de la llamada porcelana tierna o “media porcelana”⁴. En este material se hicieron sobre todo esculturas, algunas de ellas inspiradas en la cultura china, como consta en una lista de 1777, donde entre otros muchos modelos de figuras en “porcelana vidriada pintada”, se menciona una con el título “chinos”⁵.



Fig. 8. Escultura de un chino con un pay-pay junto a una palmera, de la primera época de la fábrica de porcelana de Buen Retiro. Museo Arqueológico Nacional (Madrid).

Foto: Museo Arqueológico Nacional

II. Influencia de lo chino en el mobiliario

En el siglo XVIII se va a desarrollar en Inglaterra el gusto por los grandes palacios en el campo, rodeados de jardines, y para su amueblamiento van a surgir grandes ebanistas, siendo esta época un momento de esplendor del mueble inglés que influirá en otros países europeos.

En el siglo XVII, llegaron ya desde Oriente los objetos lacados a Inglaterra en forma de armarios, cofres, cajitas, biombos y otros objetos, siendo imitadas estas lacas por los ingleses desde el primer momento. Sin embargo no fue hasta la llegada al trono de Guillermo III y de María II, cuando adquirieron la fama, dentro del estilo llamado “William and Mary”. Hay que explicar que las lacas orientales se hacían con la linfa de un árbol local, el *Rhus succedanea* o *Rhus vernicifera*, extraído con cortes practicados en el tronco, y que una vez seca era imposible de disolver, de ahí la dureza de las lacas chinas y japonesas, mientras que las lacas inglesas o de otros países europeos se hacían con resinas que se disuelven fácilmente con alcohol.

Entre los muebles lacados producidos en Inglaterra, uno muy típico es el escritorio, con ejemplares muy representativos ya hacia 1700. La estructura se hacía con todo tipo de maderas, tanto blandas como el pino y el abeto, como duras ya sea roble, nogal o peral. Después se lacaba toda la superficie, al principio en color negro, después con el tiempo se introdujo el

color rojo de una tonalidad parecida al lacre, y más tarde también se lacaron en color amarillo, marrón cuero, verde, carey y azul. Sobre esta superficie se hacía una decoración de motivos chinos, ya en plano o en relieve con dorados, y también con otro tipo de materiales incrustados, como el marfil o la madreperla.

Otro tipo de mueble que es frecuente encontrar lacado es la silla, de influencia reina Ana con las patas en cabriolé. En este tipo de sillas, el modelo que presenta la terminación en garra que sujeta una bola, se piensa que es una imitación del motivo chino del dragón que sujeta con su garra una perla. Como los escritorios estas sillas suelen lacarse de una manera similar a como hemos descrito antes.

A mediados del siglo XVIII, dentro del estilo rococó es importante en Inglaterra la figura del tallista Thomas Johnson, con algunos diseños de estilo chino en sus muebles. En el gusto por este estilo influyó mucho el dibujante Mathias Darly, que publicó en 1751, *A New Book of Chinese, Gotic and Moderns Chairs*, y en 1754, *A New Book of Chinese Designs*.

En la segunda mitad del siglo, se desarrollaron dos estilos, en los que la inspiración exótica oriental es muy evidente, como son el Chippendale y el Hepplewhite, que ejercieron una gran influencia gracias a la publicación de sus catálogos *The Gentleman and Cabinet Maker's Director* y *The Cabinet Maker and Upholsterer's Guide*.

Chippendale (1718-1779), fue uno de los ebanistas ingleses más importantes y con más repercusión en la época, debido a la publicación en Londres del libro reseñado antes. Tenía un gran taller en Londres en



Fig. 9. Escritorio-librería cerrado. Museo Nacional de Artes Decorativas, N° Inv. CE27482/1. Diseño del ebanista inglés Giles Grendey del segundo tercio del siglo XVIII.

Foto: Museo Nacional de Artes Decorativas.

Saint Martin's Lane. Dentro de su producción nos interesa el "Chinese Chippendale", donde diseña muebles con techos de pagoda, campanillas y bambúes entrelazados, que sugieren una arquitectura oriental idealizada muy lejos de la realidad de los países asiáticos. Son típicos en los respaldos de las sillas, en las puertas y en la parte superior de librerías u otros muebles, los diseños con varillas entrelazadas. Un mueble famoso es la cama, lacada en negro y rojo, con dosel en forma de pagoda con esculturas de dragones en las esquinas, y respaldo con listones entrelazados, diseñada en 1754 por Chippendale y realizada por William Linnell para la Badminton House, en Gloucestershire.

En el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, se conserva una pareja de escritorios-librería o cabinet de estilo Reina Ana, con N° Inv. CE27482/1 y N° Inv. CE27482/2 (FIGURAS 9 Y 10). Están lacados en rojo al exterior, y en rojo y negro al interior. Presentan un cuerpo inferior con cajones, y un cuerpo superior con dos puertas batientes con espejos. En el cuerpo inferior hay una tapa abatible para hacer el servicio de escritorio. Toda la superficie está decorada con motivos chinoscos realizados en jappaning, técnica desarrollada en Europa en el siglo XVII para imitar las lacas orientales. Fueron realizados en Londres en el segundo tercio del siglo XVIII por el ebanista, diseñador y comerciante de muebles londinense Giles Grendey (1693-1780), que dedicó parte de su producción a la exportación a España, donde sus diseños fueron muy apreciados. El escritorio forma parte de un conjunto de muebles que hoy se encuentra repartido en varias colecciones inglesas y estadounidenses. Como casi todos los muebles diseñados por Grendey para

el mercado español, estos ejemplares están realizados en madera de haya lacada en rojo, color más apreciado que el verde o el negro con los que el ebanista solía adornar los muebles que vendía en Inglaterra, normalmente construidos en nogal o caoba. Se trata de un ejemplo representativo de la combinación de la decoración oriental con el mueble tradicional occidental, manifestada en un mueble de gran calidad técnica y ornamental⁶.

En Alemania, a principios del siglo XVIII la influencia del mueble inglés se deja sentir en Prusia. En la transición del Barroco al Rococó, los muebles se decoran con dorados. Gerard Dagly introdujo en Berlín el uso de las lacas al estilo chino, como puede verse en una mesa datada hacia 1710-20, conservada en el castillo de

Charlottenburg. En Dresde, Federico Augusto construyó espléndidos palacios para los que importantes ebanistas diseñaron los muebles, como el de Zwinger donde supervisó el amueblamiento el ebanista Michael Lindner. En Sajonia destaca en la fabricación de lacas hacia 1740, Martin Schnell, que fue aprendiz de Dagly en Berlín. Trabajó en Dresde y un ejemplo de su buen hacer inspirado en las lacas chinas, es un escritorio de dos cuerpos lacado en rojo, con perfiles de oro y plata y aplicaciones de bronce dorado, conservado en el Museo de Kunsthandwerk de Frankfurt. También en el castillo Thurn und Taxis de Frankfurt se conservan importantes muebles de estilo rococó chino.

Durante el reinado de María Teresa (1717-80) se hicieron importan-



Fig. 10. Cuerpo superior del mismo escritorio anterior, con las puertas abiertas.

Foto: Museo Nacional de Artes Decorativas.

tes decoraciones en estilo chinesco en el palacio de Schönbrunn, ya citadas antes, como el “Chinesische Salón” y la sala de “vieux-lacque”, revestida de paneles lacados en negro con decoraciones doradas.

En Italia, sobre todo en Venecia se desarrolló en el siglo XVIII por primera vez el uso de las lacas de inspiración china, pero con una personalidad propia. Al principio se copiaron de manera más o menos fiel los típicos motivos de pagodas, dragones, mandarines, damas y animales exóticos en dorado con la técnica de pastiglia, sobre fondos negros, rojos y verdes. A partir de mediados del siglo XVIII los motivos chinescos se sustituyeron por escenas venecianas.

En Francia, dentro del estilo Luis XV, son típicos los muebles con paneles lacados, al principio importados de Oriente, cortándose a medida según las necesidades, pero más tarde hechos ya en Francia, al estilo de la técnica del “vernis Martin”. En el estilo Luis XVI, ya en la segunda mitad del siglo XVIII siguió la moda de los muebles lacados, pero los fondos negros van desapareciendo, siendo sustituidos por los lacados en blanco, más en consonancia con el estilo neoclásico.

En España, en el siglo XVIII, por influencia inglesa se desarrolló el uso de los muebles lacados en Andalucía, pasando después a la zona levantina. A este tipo de muebles lacados se les conoce como charolados. En algunos museos y colecciones españolas se conservan ejemplos de este tipo, como la papelera o la silliería que se exponen en el Museo Cerralbo de Madrid⁷. La primera es una papelera de forma prismática, de hacia 1700, que apoya en una mesa de patas en cabriolé, hoy día pinta-

da de negro, pero que originalmente estaba dorada como puede verse en algunas zonas donde la pintura negra se ha perdido. La papelera presenta una decoración de motivos chinescos sobre fondo negro. El otro ejemplo es una silliería española derivada del estilo Reina Ana, con las patas en cabriolé. Se compone de un canapé de cuatro plazas, dos sillones y dos sillas. Los motivos chinescos pintados en dorado van sobre un fondo verde claro.

III. Influencia de lo chino en tejidos y tapices

A mediados del siglo XVII se puso de moda en las manufacturas de tejidos, bordados y tapices las llamadas “Fleurs des Indes”, que desde la corte del rey Sol en Versalles, decorada con las sedas fabricadas en Lyon, extendieron su influencia por el resto de las cortes europeas.

Los diseños para tejidos de Jean Baptiste Pillement, dentro del gusto por lo chino, se convirtieron en una de las principales fuentes de inspiración en todas las manufacturas de tejidos. Esto se vio además acrecentado por los grabados que se hicieron de sus bocetos, que permitió una difusión más rápida a partir de 1770. Pillement trabajó en las principales cortes europeas de la época, como Madrid, Sintra, Londres, Viena, Varsovia y sobre todo París, especializándose en el diseño de escenas orientales.

En el Museo nacional de Artes Decorativas de Madrid se conserva un tejido, N° de Inv. CE24134 (FIGURA 11), decorado con motivos de gusto chinesco al estilo de Pillement. Mer-

cedes Simal ha escrito que podría ser “un tejido realizado en Valencia, ya que en el archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia se conservan dibujos preparatorios para tejidos, obra de José Burgos y José Rosell, fechados en 1795, y también inspirados en los motivos de Pillement, en los que la decoración, formada por flores y



Fig. 11. Fragmento de tejido con motivos chinos. Museo Nacional de Artes Decorativas, N° de Inv. CE24134.

Foto: Museo Nacional de Artes Decorativas.

figuras chinescas que sostienen sombrillas, está enmarcada por cenefas”⁸.

Los tejidos de seda con bordados manuales de motivos chinos es otra de las manifestaciones importantes del siglo XVIII, con interesantes ejemplos palaciegos. En el palacio Cavour de Santena (Italia) se conserva una cama con dosel de la primera mitad del siglo XVIII, enteramente bordada con motivos de flores que salen de jarrones de inspiración chinesca. También se conservan buenos ejem-

plos en los palacios reales españoles, no sólo de bordados con motivos chinos, sino también de pinturas sobre seda con escenas chinas, como unas magníficas cortinas que hemos podido ver recientemente en el palacio real de Madrid con motivo de la exposición sobre el Centenario de Carlos III. El caso de estas cortinas es excepcional al estar pintado sobre raso de gran calidad, no como ocurre con el resto de tejidos pintados con motivos chinos conservados en las colecciones reales, donde el tejido utilizado es tafetán. Este tipo de tejidos se llamaban “pekines” y estaban pintados al temple, sobre un dibujo impreso en negro. Llegaban a Europa a través de las Compañías de Indias, y en el caso de España a través del Galeón de Manila, aunque el origen de cómo llegaron estos del palacio real no está claro todavía, y hay que recordar que pronto surgieron imitaciones en España copiando estas sedas pintadas con motivos chinos. En palabras de Pilar Benito “las decoraciones de estas sederías eran variadísimas y poblaron todo un idílico universo oriental que abarcaba motivos vegetales y animales, personajes chinos de toda índole, humildes pagodas, ricos palacios imperiales, paisajes urbanos y campestres, y como no, representaciones de todo tipo de actividades típicamente chinas, como la recolección del té y sus tradicionales ceremonias, la producción de arroz, la escritura, o incluso las diferentes etapas del cultivo de la seda”⁹.

Un tipo de tejido excepcional es el que se utilizó para decorar las paredes de uno de los salones del llamado palacio chino de Oranienbaum, en la ciudad de Lomonosov. Fueron tejidos hacia 1760 con cuentas de cristal y seda por bordadoras rusas. Los paneles con escenas chinescas están enmar-

cados por relieves tallados dorados imitando ramas, dando a todo el conjunto un aire de fantasía rococó.

En relación con los tapices, en las distintas manufacturas francesas se tejieron series con diseños de escenas chinescas. En la fábrica de tapices de Beauvais, fundada en 1664, a finales del siglo XVIII ya se hizo una serie de tapices titulada “Historia del emperador de China”. En el siglo XVIII, siendo el pintor Jean Baptiste Oudry director de la manufactura, decidió llamar en 1734 al pintor François Boucher para que hiciera nuevos diseños de tema chino. Este propuso ocho tapices, de los que la manufactura seleccionó seis que se tejieron de 1742 a 1746. Posteriormente se hicieron diez tiradas más hasta 1775. El rey Luis XV ofreció en 1765 una de las ediciones al emperador de China Qianlong, que la col-

gó en su palacio de Verano. Uno de estos tapices se titula “El mercado de las flores”. La escena se enmarca en una especie de terraza o jardín cercado con maderas entrelazadas, rodeada de flores, junto a un pabellón chino. El modelo para el tapiz, del pintor francés François Boucher, se conserva en el Musée des Beaux-Arts et d’Archéologie de Besançon.

Otra de las grandes manufacturas francesas es la de Aubusson, donde se hicieron también tapices tomando como modelo la serie china que François Boucher había diseñado para Beauvais. El tapiz citado antes del “Mercado de las flores” fue tejido aquí con el título de “El jardín chino” (FIGURA 12), según una adaptación de Jean-Joseph Dumons, pintor que trabajó de 1731 a 1755 para Aubusson, siendo fabricado en el taller de Jean-François Picon entre 1750 a 1770.



Fig. 12. Tapiz “El jardín chino”. Aubusson, taller de Jean-François Picon entre 1750 a 1770.

IV. Influencia de lo chino en otras artes decorativas

El gusto por los motivos chinos llevó a decorar con este tipo de escenas muchos de los objetos que se usaban a diario, en todos los órdenes de la vida. Entre ellos se pueden destacar los abanicos, un objeto muy de moda en el siglo XVIII.

Entre la colección de abanicos que se conservan en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, alguno está decorado con motivos chinoscos, como el N° Inv. CE25458 (FIGURA 13 y FIGURA 14). Tanto en el anverso como en el reverso el país está pintado con una escena mitológica, reservando la parte inferior del varillaje y las guardas, a la decoración chinesca. En el anverso, en la parte inferior una cartela central con un paisaje, y a uno y otro lado, motivos de jarrones chinos en blanco y azul; en la guarda delantera, escenas compartimentadas, presentando en la parte central la figura de un chino. En el reverso, en la parte inferior una escena con varias figuras chinas; y en cada guarda una figura china¹⁰.

No son abundantes los objetos en metal con decoraciones chinas, pero las que se conservan son objetos muy preciosistas. De este tipo es un estuche neceser del Museo Lázaro Galdiano en Madrid, N° Inv. 00943¹¹. Presenta forma prismática y 6 cm. de altura, compuesto por placas de acero empavonado y damasquinado con decoración de escenas chinas (FIGURA 15). A su vez estas placas de acero van enmarcadas en oro con relieves de rocallas. En la parte inferior de la tapa figura la leyenda en francés “L'AMOUR FUT L'AMITIE RESTE”. En el interior de la caja una serie de utensilios como hojas de marfil, lapicero, punzón, cucharita y dos esencieros.



Fig. 13 y 14. Abanico del siglo XVIII, con el varillaje decorado con motivos chinos. Anverso y reverso. Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, N° Inv. CE25458.

Foto: Museo Nacional de Artes Decorativas.

Fig. 15. Estuche neceser con placas de acero con decoración de escenas chinas, enmarcadas en oro con relieves de rocallas. Museo Lázaro Galdiano, N° Inv. 00943.

Foto: Museo Lázaro Galdiano.



brilla, otra figura femenina sentada a sus pies a su derecha con flores, y otro personaje masculino sentado a su izquierda con un bastón en las manos. La escena se enmarca en una terraza con jarrones con flores, un pabellón de tejado típico curvo y cerramientos de maderas entrelazadas muy al gusto chino. El modelo está tomado de la pintura “Jardín chino” del pintor francés François Boucher, conservado en el Musée des Beaux-Arts et d’Archéologie de Besançon (FIGURA 18), y que sirvió como modelo para el tapiz “El mercado de las flores”, tejido en la fábrica de tapices de Beauvais. La escena representada en la tapa de la caja está invertida con respecto a la pintura original de Boucher, y se ha simplificado, eliminando a algunos de los personajes secundarios, así como parte de los elementos del fondo.



Fig. 16 y 17. Caja de rapé del siglo XVIII y detalle de la decoración chinesca en la tapa. Fundación Marqués de Castrillón en Madrid.

Foto: Autor.



Fig. 18. Pintura “El jardín chino” de François Boucher. Musée des Beaux-Arts et d’Archéologie de Besançon.

Foto: Musée des Beaux-Arts et d’Archéologie.

Bibliografía

AGUILÓ, M^a. P., (1982):

“Mobiliario”, *Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España, Madrid*.

BENITO GARCÍA, P., (2016):

“VII. Chinoiserie”, *Carlos III Majestad y Ornato en los escenarios del rey ilustrado, Madrid. Ediciones el Viso y Patrimonio Nacional*.

CAMPS CAZORLA, E.,

Inventario del Museo Lázaro Galdiano (1948-1950). Sin publicar.

ESCRIVÁ DE ROMANÍ, M., (1919):

Historia de la cerámica de Alcora, Madrid. Fortanet. FEDUCHI, L. M., (1969): El mueble español, Barcelona.

GRANADOS ORTEGA, M^a A., (2016):

“Alcora’s French Designs: Their Sources of Inspiration and influence on Spanish Eighteenth-Century Ceramics”, *The French Porcelain Society Journal, Volume VI, London*.

JUNQUERA, J. J., (1979):

La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV, Madrid.

MERINO DE CÁCERES, M.,

<http://ceres.mcu.es/pages/Main> (última consulta 18 marzo 2107).

RODRÍGUEZ BERNÍS, S.,

<http://ceres.mcu.es/pages/Main> (última consulta 18 marzo 2107).

SÁNCHEZ BELTRÁN, M^a J., (2000):

La porcelana de la Real Fábrica de Buen Retiro, Ma-

drid. Editorial Electa.

SIMAL LÓPEZ, M.,

<http://ceres.mcu.es/pages/Main> (última consulta 18 marzo 2107).

TABAR ANITUA, F., (2004):

Lujo asiático. Artes de Extremo Oriente y chinierías en el Museo Cerralbo, Madrid. Ministerio de Cultura.

TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, X., (2002):

La fábrica de cerámica del conde de Aranda en Alcora. Historia documentada (1727-1858). Agost. Asociación de Ceramología.

VV. AA. (1989):

Cerámica del siglo XVIII, Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini S. A.

VV. AA. (1989):

Referencias

El mueble del siglo XVIII. Inglaterra, Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini S. A.

VV. AA. (1989):

El mueble del siglo XVIII. Otros países, Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini S. A.

VV. AA. (1989):

Tapices del siglo XVIII. Otros países, Barcelona. Editorial Planeta-De Agostini S. A.

VV. AA. (1995):

Abanicos: La colección del Museo Municipal de Madrid, Madrid. Ayuntamiento de Madrid.

VV. AA. (1997): *El arte de la seda en Valencia del siglo XVIII, Valencia. Fundación Bancaja.*

1. Granados Ortega: 2016, p. 244.

2. IBIDEM, p. 245-247.

3. Sanchez Beltrán: 2000, pp. 47-49.

4. Todolí Pérez de León, 2002.

5. Escrivá de Romaní, 1919: 223.

6. Rodríguez Bernís, Fichas Ceres. N° Inv. CE27482/1 y CE27482/2.

7. Tabar Anitua, 2004, pp. 242-245.

8. Simal López. Ficha Ceres CE24134, MNAD.

9. Benito García, Madrid, 2016.

10. Merino de Cáceres, Ficha Ceres MNAD, N° Inv. CE 25458.

11. Museo Lázaro Galdiano, Ficha Ceres, N° Inv. 00943.